

¿Madre sola o solo madre?*

Mónica Torres

Voy a tratar de ir lo más brevemente que pueda desde el primer Freud hasta el último Lacan, en un recorrido que pasará por diferentes momentos de la obra freudiana y la enseñanza lacaniana, hasta llegar a lo que quiero plantear como un dilema más actual, que es el que da el título a la presentación: "¿Madre sola o solo madre?". En un plenario en París, hice muy brevemente este recorrido, no sobre esta pregunta, sino sobre la sexualidad femenina y la feminidad. Este recorrido está publicado en el artículo "El sexo es un decir" en *El Caldero* N° 89.

Pero, de entrada, lo que quiero plantear es el punto al que voy a llegar. Estos dos conceptos, madre sola y solo madre, no se superponen de ninguna manera. Madre sola puede estar referido a una familia monoparental de una mujer sola con su hijo, por lo que sea, porque está separada del padre, por ejemplo. En fin, una madre sola puede vivir sola con un niño y no por eso transformarse en solo madre. Con un niño o con una niña –me cuesta un poco hablar en lenguaje inclusivo, voy a trabajar, con otros, la cuestión del lenguaje inclusivo y la lengua para las Jornadas de la EOL que se van a llamar "Lo femenino fuera de género". Del mismo modo, una mujer casada y con varios hijos puede transformarse en solo madre, es decir que la madre predomine sobre la mujer hasta abandonar el deseo, en general el deseo sexual, ya sea por el hombre con quien ha concebido a esos hijos, ya sea por cualquier otro hombre. Se trata de que la libido en esos casos está completamente tomada por la Madre, así con mayúscula. Es un tema muy de nuestro tiempo, quizás porque las madres actuales son hijas de una generación en la que muchas de nosotras tuvimos que ver con el movimiento feminista de los años 70, donde esto de solo madre no pasaba. Era un movimiento distinto del feminismo actual, entonces quizás sea una reacción de las hijas a hacer lo contrario que sus madres. No en todos los casos, por supuesto, ustedes aclaran muy bien que las soluciones son singulares. Actualmente es como si hubiéramos vuelto a algo anterior, anterior a las feministas de los 70, como un empuje hacia las madres, en ellas mismas, en sus pares y a veces con sus *partenaires*.

La doble madre y las nuevas virilidades

Jacques-Alain Miller, en el seminario que dio con Eric Laurent llamado *El Otro que no existe y sus comités de ética*, introdujo el concepto de la "feminización del mundo". Y así como tenemos esta feminización existen las nuevas virilidades. Para

* Trabajo presentado el 26 de abril de 2021 en el curso "Mujeres, madres hijos. Soluciones singulares" del Departamento de docencia e investigación del Hospital Carolina Tobar García. Directoras: Lic. Jorgelina Estebo, Lic. Romina Martínez; coordinadora docente: Débora Tejeda; ayudantes docentes: Gimena Barandela y Cecilia Patrón, a quienes les agradecemos su amable autorización para publicarlo.

⊗ En la edición impresa de la revista *Enlaces* N° 27 continúa esta Sección donde encontrará los siguientes artículos: "La Penélope de Joyce" por Mónica Torres, "La memoria y el olvido. Huellas y marcas" por Marie-Hélène Brousse; "Una práctica sin valor" por Fernando Vitale, "La dama desaparece" por Graciela Musachi, "El padre, entre demonio y cicatriz" por Ezequiel Argaña y "La eficacia de una práctica sin valor" por Gabriela Cuomo.

tomar un ejemplo, el prototipo es el padre de Juanito, tal como lo trabaja Lacan en el *Seminario 4* sobre la relación de objeto. Para mí, este es el único seminario dedicado a la cuestión de la madre insaciable, que suele ser la madre que encontramos en las fobias. Allí aparece por primera y única vez el concepto de “carencia paterna”, que se refiere a un padre débil. Lacan lo usó solo para referirse a la fobia, especialmente a la fobia de Juanito. No es la forclusión del padre. En la “solución” de Juanito –así como también en Gide y Leonardo da Vinci–, la salida del Edipo se realiza por la “doble madre” y no por la vía del padre. Juanito la encuentra casando al padre con su propia madre, o sea con su abuela paterna, y entonces él se casa con su madre, y así tenemos las dos generaciones. Es una solución que no es por la vía de la metáfora paterna, exactamente.

En el caso de Gide, la doble madre aparece en relación a su madre –una mujer muy severa, que desde que enviudó siempre vestía de negro negándose a cualquier tipo de placer– y a la tía que era todo lo contrario –una mujer muy colorida, no voy a decir que era una *cocotte* pero bueno, hacia algunas cosas que no se permitía en absoluto la madre de Gide. La hija de la tía, Madeleine, tenía el estilo de la madre de Gide y él, como la tía. Entonces, tenemos la solución por la vía de la doble madre y la homosexualidad en el caso de Gide.

Este tema daría para una clase, así que no voy a ahondar mucho más en eso, solo decir que Leonardo da Vinci también encuentra, según Lacan, la solución por la vía de la doble madre. Leonardo estuvo hasta los cinco años viviendo con su madre biológica, que era una criada en la familia de los nobles da Vinci. Luego, el padre se casó con una mujer de la nobleza como él y lo llevó a vivir con ellos ya que esta mujer no podía tener hijos. Todo el tema de la doble madre aparece muy trabajado por Freud en su texto “Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci”.

Esta solución por la vía de la doble madre da lugar a las nuevas virilidades. En el caso de Juanito, fobia; en el caso de Gide y da Vinci, homosexualidad.

Lacan –estamos hablando de los años 56 y 57 del *Seminario 4*– da como lectura de verano, o sea como una lectura simple, un artículo de Kojève titulado “Un último mundo nuevo” que está referido a las nuevas virilidades. Este filósofo, con el cual Lacan estudió a Hegel, se interesa de pronto por las novelas de una muy joven Françoise Sagan, una novelista que no fue famosa. No estuvo a la altura de una Marguerite Duras o de una Marguerite Yourcenar. Pero tuvo un gran éxito con dos novelas: *Buenos días, tristeza* y *Una cierta sonrisa* sobre el tema de las nuevas virilidades de ese tiempo, de fines de los años 50. En realidad, Lacan dice que son los hombres de la generación del 45. Hay que pensar que Lacan fue joven después de la Primera Guerra Mundial, no después de la Segunda. Para quien le interese este tema en la revista *Colofón* N° 14 hay un artículo de Miller que se llama “Buenos días, sabiduría” referido a ese texto. Lo que es sorprendente es que hable de nuevas virilidades refiriéndose a la generación del 45. Dice Lacan que son esos hombres que esperan que las iniciativas vengan de la otra orilla. Para decirlo más claro, que las mujeres les bajen los pantalones. Me parece que, aunque tiene sus años, es algo que podríamos aplicar a este tiempo.

Freud: del padre a la madre

Vuelvo ahora al recorrido que les anuncié: cómo pensar la cuestión de las mujeres a lo largo de la obra de Freud y de la enseñanza de Lacan. En un primer momento, Freud inventó el psicoanálisis junto con las histéricas. Las histéricas de este

tiempo, como en todos los tiempos, eran bastante abiertas a mostrar su inconsciente, a hablar de lo que les pasa. No es tan frecuente en los hombres, en los obsesivos digamos. A veces se superpone mujer con histeria y hombre con obsesión y a veces, no.

Freud empieza ubicando la cuestión del trauma, es decir, cree que todas las histéricas habían sido seducidas en algún momento de sus vidas, siendo niñas o púberes por un adulto enfermo, impotente, y que había ocurrido un accidente de esa índole en sus biografías, lo que había producido un trauma que era lo que desencadenaba la enfermedad histérica. A esto pertenecen los primeros historiales de Freud, el caso Emmy, el caso Lucy y el caso Emma. Hay que decir a favor de Freud que nunca creyó totalmente en la teoría del trauma porque siempre necesitó al menos dos escenas. No bastaba con un trauma, tenía que ocurrir una segunda escena que resignificara la primera. La primera no tenía valor de trauma hasta que aparecía la segunda, o sea que ya estaban los conceptos de *après-coup*, o *nachträglich* en alemán, o de *a posteriori*. El tiempo gira al revés que las agujas del reloj, cosa que está muy desarrollada después por Lacan en "El tiempo lógico y el aserto a la certidumbre anticipada". Ya Freud había entendido entonces algo acerca de esta cuestión entre el instante de ver, el tiempo de comprender y el momento de concluir. La necesidad de dos escenas habla de que Freud no está en la teoría del trauma como podía estar Charcot, los pre-freudianos y después, los pos-freudianos por supuesto.

Hay un segundo momento en la obra de Freud en que le escribe a su amigo Fliess: "mis histéricas me han engañado". Es la famosa carta 69 a Fliess, en donde dice que no podía ser que todas hayan sido seducidas en la realidad. Entonces pasa de la teoría del trauma a la teoría de la fantasía: en realidad, todas tienen una fantasía de seducción que no necesariamente ha ocurrido. Esta fantasía va a tener conexión con lo que nosotros llamamos, junto a Lacan, el *fantasma*. La fantasía es correlativa del concepto de pulsión. Es la época en que Freud está pensando en lo que voy a llamar el *complejo padre*. Todas las histéricas tenían una cuestión bastante importante con el padre –y sigue siendo así en muchos casos–, o sea que había un Edipo positivo que explicaba la fantasía de seducción en la niña o incluso en mujeres jóvenes. A esta época, la de la fantasía, la pulsión que la acompaña y el complejo padre, pertenece el famoso caso Dora. Lacan lo ha trabajado de diferentes maneras a lo largo de su enseñanza, comenzando por "Intervención sobre la transferencia", pasando por el *Seminario 5* y el *17*, en el recorrido que va de la histeria a la feminidad. En 1905, Freud lee todo el caso Dora a partir del complejo padre.

La tercera época en Freud sería la del codo de los años 20, que voy a llamar –porque me estoy refiriendo al tema del pasaje de la histeria a la feminidad– la del *complejo madre*. En este momento, él descubre la importancia del lazo pre-edípico de las mujeres con sus madres, cosa que no había captado hasta entonces. A esta época pertenecen los artículos que toma Lacan en "La significación del falo", que son "Algunas consecuencias psíquicas de las diferencias sexuales anatómicas", "El sepultamiento del complejo de Edipo", así como "La feminidad" y "La sexualidad femenina". También en una nota a pie de página del caso Dora de 1923, donde dice no haber visto lo que él llama la corriente homosexual entre Dora y la señora K, lo que es parte de su gran error con Dora. En verdad no es una corriente homosexual, es la necesidad que la histérica tiene de la Otra mujer, y el juego que se daba entre los cuatro personajes: el padre, Dora, la señora K. y el señor K., Freud no lo ve en su momento y por eso, Dora deja el análisis.

También habría que incluir aquí los textos "Los que fracasan al triunfar" donde da el ejemplo de dos mujeres: Lady Macbeth y la Rebeca West de Henrich Ibsen. Textos que no voy a desarrollar pero que son muy importantes porque ubica algo del superyó en las mujeres, a la vez que decía que en ellas el superyó es más débil porque este es el heredero del complejo de Edipo, que nunca se sepulta del todo en el caso de la niña. Tiene dificultades para decir cómo las mujeres salen del Edipo. También podemos incluir "Un caso de paranoia contrario a la teoría psicoanalítica", donde aparentemente el perseguidor es un hombre pero finalmente se devela que la verdadera perseguidora es la jefa de ella, por ende un sustituto de la madre.

Pero aún en esta tercer época no concibe la salida "normal" del Edipo para la niña –Freud hablaba de normalidad, no así Lacan que jugaba con el francés entre normalidad y norma-macho– sino es por la maternidad, teniendo que hacer la niña un complejo recorrido que culmina en la ecuación niño=falo y que responde a lo que podríamos llamar la organización fálica infantil. Las otras dos soluciones son la homosexualidad o la represión. Entonces la mejor de las salidas para Freud es la maternidad.

Este es un breve recorrido por la obra de Freud y sus referencias a este trayecto entre la histeria y la feminidad.

La salida por el deseo

Lacan hace también un recorrido desde la histeria hasta la posición femenina – que, por otra parte, este es el recorrido que se produce en general en el análisis de una mujer, que suele ir de la histeria a la posición femenina en el mejor de los casos. Comienza con un escrito sobre Dora, "Intervención sobre la transferencia", donde tenemos un Lacan muy hegeliano y donde se producen varias inversiones dialécticas de la verdad –tanto el concepto de verdad como el de dialéctica pertenecen a Hegel. Es un Lacan que estudiaba al Hegel de Kojève. Allí muestra muy bien cómo Freud aloja a Dora, admitiendo en un principio que el padre es un mentiroso, porque si no, Dora no se hubiera quedado en el análisis. Freud empieza bien con Dora pero termina mal porque todavía cree que hay complementariedad entre los sexos.

Entonces tenemos "Intervención sobre la transferencia", y luego pasamos a la época que tiene que ver con lo que Miller, ubicando los paradigmas del goce en la enseñanza de Lacan, llamó la significatización del goce.

"La significación del falo" es un texto de este momento y también el *Seminario 5*, sobre *Las formaciones del inconsciente*, donde está el grafo del deseo y aparecen los conceptos de Nombre del Padre y también del gran Otro, que son conceptos centrales en esta época. Aquí, la salida para la histeria es la salida por el deseo, cuando le es posible a la histérica superar algo de lo que Lacan llama, en el *Seminario 5*, el deseo insatisfecho; para el obsesivo, es el deseo imposible. Todavía en el *Seminario 5* está Lacan con Hegel. Pero ahora está tomando otra cosa diferente de Hegel, la dialéctica entre el deseo y la demanda, mostrando que el deseo es inversamente proporcional a la demanda, es decir que el deseo y la demanda se llevan muy mal. A veces realmente es muy difícil que una mujer o una histérica en análisis lo puedan ver. Lo entienden racionalmente, pero siguen demandando de la manera en que se demanda actualmente, no hablemos con los nuevos gadgets: "me clavó el visto", "no me contesta", "está usando el teléfono y sin embargo no responde a lo que le acabo de escribir" y todas las

formas modernas de las cartas de amor. Hay una erotomanía que no es psicótica, que es normal en las mujeres y es la fascinación que tienen por el amor. Lo que las lleva a veces a demandar lo que él no les va a dar aunque se lo demanden y que, por otra parte, tampoco es lo que ellas quieren de verdad, porque habría que ver si las histéricas quieren realmente lo que dicen querer, hay un problema entre el "yo quiero" y el deseo inconsciente y en eso transcurre un análisis. Todas dicen que quieren una pareja pero no actúan muchas veces como si quisieran tenerla. Casi todas, nunca todas.

De la misma época, 1958, es "La dirección de la cura". En el punto 5, que se llama "Hay que tomar el deseo a la letra", nos habla de la Bella Carnicera y de su astucia para encontrar una solución que sigue siendo histérica. Es una solución diferente a la de Dora, porque la de Dora es muy sufrida. Pero es una solución al mismo problema: convertir al hombre del goce en el hombre del deseo. En el caso de la Carnicera, como su nombre lo indica, su marido era un carnicero. La amaba, la deseaba, quería todo con ella aparentemente. Le gustaban gorditas como era ella, le gustaba ella. Pero he aquí que la carnicera escucha decir que cualquier trozo de trasero de una muchacha sería más interesante de pintar que su cabeza, la del carnicero, porque un pintor le había ofrecido pintársela, y ahí la histérica escuchó con su astucia que le podía gustar cualquier trozo de trasero, porque la pulsión es parcial. Entonces hace intervenir en la escena a la amiga flaca. Transforma por esa vía al hombre del goce, que era el carnicero, en el hombre del deseo. Que desee a la otra mujer pero que a ella la desee más, que es lo que quieren las histéricas en general. Necesitan a la otra mujer para ser más deseadas que ella. En el caso de Dora, ella no tenía que armar con un solo hombre al hombre del deseo y al hombre del goce, porque tenía dos: al señor K., que es el hombre del goce, y al padre, que es el hombre del deseo, el antiguo combatiente, como dice Lacan en el *Seminario 17*. Cuando el señor K. se vuelve muy el hombre del goce en la escena del lago, donde le dice "mi mujer no es nada para mí", ella le da una cachetada y sale corriendo, y ahí se arma el escándalo cuando hasta ese momento había sostenido los arreglos que había entre los cuatro. Ella no puede enfrentarse al hombre del goce, a un hombre que solo la quiera a ella. Ella necesitaba que él desee a la señora K. pero que a ella la desee más, de la misma manera que hace la Bella Carnicera con la amiga flaca, con más astucia y menos sufrimiento, aunque solo tenemos la pincelada de su sueño.

Todo esto está plasmado en el esquema Lambda o esquema L donde se entrecruza lo imaginario con lo simbólico. La relación imaginaria entre la Bella Carnicera con su amiga flaca en el eje a-a' y la relación de la hermosa Carnicera con el marido que va de S, es decir desde el sujeto, al gran Otro. La carnicera aparece dos veces en el esquema: una, en lo imaginario con la amiga flaca y otra, en lo simbólico dirigida al gran Otro, en este caso su marido. A quien se las arregla con emparejarlo con la amiga flaca a través del salmón.

Pensemos que a esta altura de la enseñanza de Lacan, él todavía está pensando en el deseo y no en el goce. Por ende, la salida que propone es por el deseo y está muy referida al falo. Ser deseada más que la otra, pero todavía es la necesidad de la otra mujer. Hay un artículo precioso, publicado en *Enlaces 22*, que se llama "Trío de melo" que quiere decir trío de melodrama y se refiere a este trío de la Bella Carnicera, la amiga flaca y el carnicero. Es un trabajo muy lindo de Miller, escrito con términos de comedia como si fuera una obra de Molière. Molière fue alguien muy adelantado a su tiempo que escribió bastante sobre estas cosas: *Las mujeres sabias*, *Las preciosas ridículas*, pero no

solo habló de las mujeres, también habló de los hombres: *El burgués gentil hombre, El médico a palos, El avaro y El aturdido* de donde sale el título del escrito de Lacan "L'etourdit".

De la falta al exceso

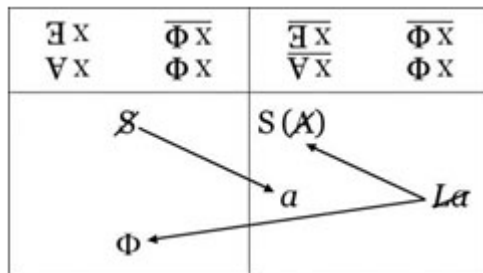
La enseñanza de Lacan va de situar la falta en la mujer a un goce en exceso, el goce femenino, goce suplementario, en el *Seminario 20*.

Tendría que desarrollar también lo que pasa en el *Seminario 10, La angustia*, pero no nos va a dar el tiempo, que es que la falta se desplaza de la privación en la mujer a la detumescencia en el varón.

Luego viene el *Seminario 17* donde habla por primera vez del goce de la privación, de cómo las mujeres gozan de estar privadas. Es algo que trabaja mucho Eric Laurent en un artículo suyo que se llama "Sorpresas y trastornos en la cura analítica". Yo misma lo he trabajado en mi libro *Clínica de las neurosis*. Es interesante lo que explicita Laurent de que el goce de la privación es un antecedente del goce femenino. Es difícil de entender, pero tiene que ver con la privación del goce fálico, por eso es un antecedente del goce femenino que empieza a desarrollar en el *Seminario 19* y continúa en el *20* con las fórmulas de la sexuación.

En 1960, en "Ideas directivas para un congreso sobre sexualidad femenina", Lacan da un paso más, anticipando lo que va a desarrollar en los años 70. Se pregunta allí, por ejemplo, si la cuestión fálica puede resumir todo lo que hay de pulsional en la feminidad. Hay otro pasaje donde dice que la sensibilidad de abrazo tiene que transformarse en sensibilidad de vaina sobre el pene. Habla también del goce femenino como continuo a diferencia del goce masculino que es discontinuo, es una diferencia importante que prefigura lo que va a desarrollar luego. También tiene otra frase que se adelanta a su tiempo porque dice que ella tiene que ser Otra para sí misma como lo es para él, es decir, en lugar de buscar la Otra mujer, lo que haría ella es proponerse ella como Otra para sí misma.

En las fórmulas de la sexuación, suele haber mucha confusión entre el goce femenino y la posición femenina. La posición femenina no es el goce femenino. La posición femenina se ubica en el \square , (La tachado), porque es una por una –la solución singular de la que habla este curso– y no en ese $\exists(\%)$, S(A) tachado, que sería el lugar del goce femenino. Pero está la otra flecha que la lleva al falo que está del lado masculino de la fórmula. Podríamos llamar lado “valor mujer” y lado “valor hombre” porque cualquiera sea el sexo biológico de un ser hablante, dice Lacan, puede ubicarse de un lado o del otro de las fórmulas de la sexuación. Entonces, ella es no toda justamente porque tiene relación con el $\exists(\%)$, S(A) tachado, pero también tiene relación con el falo. Si está solo relacionada con el falo, tenemos la histeria. Si está completamente desamarrada del falo y toda en el $\exists(\%)$, S(A) tachado, tenemos cierta locura femenina. Ahí podríamos ubicar por ejemplo a Medea o podríamos ubicar a Camille Claudel y su locura amorosa por Rodin que la hace terminar internada en un hospicio, con la ayuda de su hermano Paul Claudel. Camille Claudel era una excelente escultora que estudiaba con Rodin pero que enloqueció –podríamos decir– de amor.



Finalmente, en "Joyce el síntoma", Lacan dirá que si una mujer no consiente a ser el síntoma de otro cuerpo, restará el síntoma denominado histérico.

Hicimos este recorrido por Lacan que va de la teoría de la falta del deseo femenino hasta el exceso en el goce femenino, pasando por el *Seminario* 10 de la angustia donde hace pasar la falta de la mujer al hombre por la angustia de detumescencia en el varón y por el *Seminario* 17 donde ya ha inventado el objeto *a* y el plus de goce. Además ha inventado un discurso, el discurso histérico, que es necesario para la entrada en análisis para cualquiera. Para el obsesivo también: hay que histerizarlo para que entre en análisis, hay que perturbar la defensa lo suficiente como para que pueda entrar. Casi siempre es una mujer la que le insiste que se analice. No digo siempre y, por supuesto, no estoy hablando de los hombres que son psicoanalistas. El fin de análisis los hace pasar por la posición femenina.

Después podría agregar que el régimen de este goce femenino se extiende a la teoría del goce en general. De manera que la posición del no todo se generaliza en el *últimísimo* Lacan.

La mujer detrás de la madre

Entonces, ¿cómo llegar desde este larguísimo recorrido que hice tan brevemente al madre sola y solo madre? Para Freud, la solución es la vía de la maternidad. Pero, por otra parte, siempre deja algo abierto: confiesa que no termina de entender la sexualidad femenina y ubica la envidia del pene en la mujer como uno de los motivos por los cuales el análisis es interminable. Esto está en "Análisis terminable e interminable" donde dice que la cuestión de la mujer es un oscuro continente negro. Pero la solución que encuentra es la ecuación niño=falo.

Para Lacan es exactamente a la inversa. Se trata siempre de buscar la mujer detrás de la madre, él está siempre a favor de la mujer. Hasta el punto de relacionar al padre en su última enseñanza no con la madre, como lo hacía en la metáfora paterna entre el Nombre del Padre y el Deseo de la Madre, sino que define al padre como aquel que merece el respeto y el amor porque ha hecho de una mujer el objeto causa de su deseo. Lo dice en "RSI", Seminario 22, define al padre en relación a una mujer y no a la madre.

Para ir directamente a madre sola y solo madre voy a hacer una breve referencia a un filósofo y a un novelista y ensayista. El filósofo es Kierkegaard, a quien Lacan toma en su *Seminario* 10 porque es el filósofo de la angustia y está considerado como un antecedente del existencialismo. Kierkegaard tiene un libro que se llama *De una mujer* donde nos muestra que ya en ese tiempo él estaba muy preocupado por el alma de las mujeres y no las reducía a la madre, en cierto sentido fue un detractor del

matrimonio y un precursor de la mujer moderna. Era danés, protestante y, sin embargo, tiene una frase como esta: "el hombre venía de nacer y ya encontrábamos a Eva escuchando la filosofía de la serpiente". ¿No les parece una frase maravillosa? Si quieren leer sobre la relación entre Adán, Eva y la serpiente, está desarrollado por Lacan en el capítulo 1 del *Seminario 23*. En ese sentido, Kierkegaard era un gran defensor de las mujeres en la cultura. Los daneses siempre están un poco adelantados a su tiempo.

Hay otro escrito en el que habla de una actriz envejecida, y me van a perdonar, a los treinta años. Hay que entender que esto transcurrió entre 1813 y 1855. Es en un texto que se llama "La crisis en la vida de una actriz" de 1848, donde habla de que una mujer no tiene por qué ser una madre. La actriz está envejecida porque a sus treinta años no había tenido hijos. Era un problema, no para Kierkegaard. Tampoco para Balzac que tiene un libro, que les recomiendo, *La mujer de treinta años*. Balzac, treinta años después de Kierkegaard, todavía está pensando que a los treinta años ya no es tiempo para la maternidad. Sin embargo, Balzac dice que el porvenir de una mujer de esa edad no tiene por qué ser la maternidad, que no le está vedado el amor y un amor independiente de la maternidad. Balzac y Kierkegaard pensaban que las mujeres podían tener una vida independiente de la maternidad.

Vuelvo entonces a lo planteado en un principio. Por supuesto que estamos en otro tiempo. Ahora deberíamos desplazar esto a los cuarenta, cuarenta y pico... cuando las mujeres se encuentran con el límite biológico de la maternidad, puesto que no hay justicia distributiva. Encontramos en la clínica que a las mujeres se les plantea la cuestión de la maternidad alrededor de esa edad si es que no han tenido hijos para ese entonces. Es un tema muy de nuestro tiempo. A la vez, en este tiempo, uno puede encontrar mujeres que quieren y pueden tener un hijo solas, ya sea con un donante anónimo, un banco de esperma u otra mujer; o que son madres solas porque se han divorciado o separado del padre de su hijo o hija. Y están muy bien así y eso no las hace menos mujeres. Hay otras mujeres que van por la vida buscando más un padre para sus hijos que un hombre, como si llevaran al niño de la mano buscándole el padre adecuado, lo que es un poco un disparate porque el hombre del que se enamoren será siempre contingente y lo que ocurrirá después, no se sabe. Otras prefieren la pareja sin la interferencia de los hijos, deciden no tenerlos. Para otras es un drama no encontrar un hombre que quiera formar una familia con ellas, o eso dicen.

El psicoanálisis siempre estará del lado de la contingencia y no se puede analizar a una madre. Es algo que siempre les digo a los psicoanalistas de niños o adolescentes. Tener un hijo, en el mejor de los casos, no convierte a una mujer en una madre y menos en La Madre. Ellas se analizarán una por una, siempre como sujetos o seres hablantes y encontrarán una solución singular, no solamente al problema de que no hay relación sexual y que La mujer no existe y que ella es no toda en el una por una, sino también —puedo darles la buena nueva— a que tampoco la madre existe. Mucho menos La Buena madre. Ahí hay un empuje superyoico que puede hacer fracasar el análisis del niño. Cuando los psicoanalistas entrevistan a las madres y las llaman así "las madres", es un problema porque uno no puede escuchar a una madre como madre, la escucha siempre como mujer. Hay que llevarse bien con las madres, eso es lo principal. Pero hay que tener en cuenta que no es una madre, es una mujer que ha tenido un hijo. Lo importante es que lleven a sus hijos a análisis, y si se las escucha, como entiendo que hacen aquí, es siempre como sujetos y como mujeres. Por ende, no se les puede dar consejos sobre cómo tienen que ser como madres. De eso, el niño o adolescente deberá hacerse cargo

en su análisis y arreglárselas con los padres que le tocó en la vida, como todo el mundo. Los niños son tan responsables como los adultos en ese punto. Tienen a su cargo la responsabilidad de su goce, como cualquier sujeto. Uno no puede cambiarles a los padres. Si habla con las madres, las escucha en tanto mujeres que han tenido un hijo. Eso es fundamental, porque todo el mundo si se analiza, se analiza como hijo, hija, hije. Una por una se las escucha y acompaña quizás en el largo proceso que va desde la posición histérica a la femenina, que no es un camino fácil.

Graciela Schnitzer: *Quería preguntarte si pensás que a partir del Seminario 21 se lee que el encuentro con lo femenino es condición para la constitución de todo ser hablante, más allá de ubicarse en uno u otro lado.*

Sí, creo que lo femenino, que sería el no todo, es el régimen del goce tanto para hombres como para mujeres. Por otra parte, hay que subrayar que Lacan habla de que el goce siempre es del Uno, nunca del Otro. Es de esperar que un hombre en su fin de análisis encuentre una salida para el goce y sea capaz de gozar del cuerpo todo de una mujer y no solamente del órgano. Lacan ya lo explicita cuando trabaja las fórmulas de la sexuación de manera bastante dura: el hombre, si goza solamente del órgano, es el goce del idiota porque es un goce masturbatorio, no le permite el acceso al goce del cuerpo todo que es siempre lo que pide una mujer, en el mejor de los casos, una mujer deseante. Palabras de amor siempre pide, pero es de manera diferente que cuando está en juego el cuerpo, de manera diferente que en el caso de la histeria. Todas las mujeres necesitan palabras de amor. Las que además gozan, necesitan que sea su cuerpo todo el que participe del acto sexual. Si un hombre es capaz de eso, está en cierto sentido en el régimen del no todo. Es difícil para ellos porque están más obnubilados por la presencia del falo. Muchos pueden sustraerse de eso, muchos lo logran, sobre todo los lo que se analizan. Pero no solamente, los artistas también, hay algunos que llegan a eso sin necesidad del análisis. Queda explicitado muy bien en el homenaje a Margarite Duras que hace Lacan.

Intervención: *¿Podes ampliar un poco lo que hablaste en relación a transformar el hombre del goce en el hombre del deseo?*

Esa es una pregunta que siempre espero, así que está bueno que llegó. Cuesta entender qué es el hombre del goce. El hombre del goce es el que quiere gozar del cuerpo de una mujer. La histérica no puede posicionarse como mujer ante el hombre del goce. Mientras el señor K. no le hiciera ese planteo a Dora, ella podía seguir en ese juego de complicidades. De hecho, Freud le dice que ella denuncia este juego cuando se interrumpe, no mientras dura y circula entre los cuatro. En la escena del lago, si ella hubiera estado en una posición femenina, se habría entregado a él como mujer. Freud pensaba como solución que se divorciara el señor K. que se divorciara el padre de Dora, entonces se casaba el padre con la señora K. y Dora con el señor K. Él creía en la complementariedad sexual, y cuando la remite a Dora a eso, Dora no puede por estar en una posición histérica.

Pero esto pasa hoy en día: mujeres que salen con hombres casados, o que tengan otra mujer, que van al lugar de la esposa, y ellas son la amante y les gusta ser deseadas como amante y si el hombre se separa, se asustan. No pueden enfrentarse al hombre del

goce, no pueden estar a solas con un hombre. Les gusta, aunque no lo digan ni lo sepan, ser de a tres. Es un tres que es edípico, no es el tres de Margarite Duras que no lo es. Necesitan la otra mujer porque es un triángulo edípico. No en vano el hombre del deseo, que está muy claro en el *Seminario 17*, es el hombre que la desea pero es un antiguo combatiente. El padre está en ese lugar. Un antiguo combatiente es el que tiene todas las medallas de haber sido un hombre muy hombre pero que ahora está en la declinación. Por ende, no es tan deseante ni le va a pedir el goce. Por eso algunas mujeres también eligen hombres mayores. Hay algo de elegir al padre y hay algo de elegir al hombre del deseo, o sea no tanto al del goce.

En nuestro tiempo las nuevas virilidades plantean otro problema pero no voy a entrar en eso. En cambio, las histéricas siguen con el mismo problema que Dora y la Bella Carnicera. La Bella Carnicera lo resuelve mucho mejor. Ella tenía al hombre del goce. El carnicero quería estar con ella, quería gozar con ella, le quería comprar caviar, y ella quería el salmón, quería la amiga flaca, quería transformarlo en el hombre del deseo. A Freud le gustaban mucho las metáforas de la carne. Les recomiendo que lean en el *Seminario 5* sobre “Los sueños de ‘agua mansa’”. Son esas histéricas que nosotros llamaríamos “mosquitas muertas”, no es la histérica ofensiva que va de frente, es la histeria defensiva que baja los ojos, sigue habiéndolas. Hay un refrán español que dice que hay que cuidarse más del agua mansa que de la brava: a la brava se la ve venir, en cambio, en el agua mansa uno se va metiendo, se va metiendo y se ahoga. Son los sueños de una señora que es un agua mansa. Va a la carnicería y nunca encuentra nada, siempre está cerrada. Ahí Freud hace una interpretación y plantea que la carne está referida a la sexualidad porque hay un vulgarismo vienés, que cita a pie de página, que dice que cuando un hombre tiene la bragueta abierta, tiene la carnicería abierta. Las histéricas de agua mansa tienen un deseo sexual, y lo que Lacan dice, a propósito de una escena en la que ella está hablando de que no se quiso sacar la chaqueta en la casa de unos amigos, y se está tocando en la sesión los botones de la misma, que se trata más de lo que no hay debajo de la chaqueta que de lo que hay, porque lo que no hay es el falo, que nadie lo es ni lo tiene. Es una aproximación a un tema muy interesante que podría llevarnos bastante tiempo pero basta decir que hay que estar en una posición femenina para querer estar con el hombre del goce. La posición histérica refiere siempre al hombre del deseo, mantenerlo ahí.

Lacan, en el *Seminario 16* –que no está tan trabajado pero que yo lo trabajo mucho con el curso de Miller de *Extimidad*–, habla de que la histérica piensa al goce como un absoluto. Lo piensa de manera tan absoluta que prefiere quedarse en el deseo. El deseo alarga la cuestión y podría tener ella miedo, como dice Miller en *La erótica del tiempo*, con *pájaro que comió, voló*. Pero creo yo que el miedo de las histéricas es estar a solas con el hombre del goce, hay que estar en una posición femenina para eso.

Intervención: *¿Las mujeres estarían más cerca de alguna manera del goce femenino que los hombres?*

Tienen una ventaja si no están muy obnubiladas por el falo. El falo nadie lo es ni lo tiene, pero los hombres están obnubilados por creer que lo tienen. Más que por creer que lo tienen, es –como dice Lacan en el *Seminario de La angustia*– por tener que tenerlo. Tener que tener al falo cuando lo que tienen es el pene y el pene no es el falo, puede fallar. Está la angustia de detumescencia de la que habla Lacan. A ellas les puede

ocurrir que estén demasiado alienadas a su cuerpo entero como falo. En “La significación del falo”, la definición del amor es dar lo que no se tiene –el falo– a alguien que no lo es. Y por eso, ella se erige en falo. Y así algunas se operan los senos porque tienen que aparecer como turgentes, tienen que hacer mucha gimnasia para que todo el cuerpo esté en erección. Entonces, ellas también están bastante obnubiladas por el falo. No para todas las mujeres es verdad que están más cerca de llegar al goce femenino que los hombres. Las cirugías estéticas son para mantener todo en erección: la cara, los senos, la cola, etc. Es el cuerpo como falo. Ellos, en cambio, tienen que tenerlo. Ahora, con las nuevas virilidades, está de moda que se depilen... Antes se decía que un hombre si se arreglaba tanto era un poco sospechoso de que no fuera tan hombre. Ahora no es tan así porque las nuevas virilidades también se plantean el cuerpo todo como falo. Es cierto que no todos los hombres vienen al consultorio siendo obsesivos. El otro día en un control tenía un paciente obsesivo como el Hombre de las Ratas, dudaba de que fuese una psicosis. Ya no se ve tanto al hombre obsesivo de ese estilo, se ven más nuevas virilidades. Escribí un artículo que se tituló "Todos fóbicos", también podría llamarse "Todos Juanito".

Las nuevas patronas, he puesto alguna vez como ejemplo ya viejo, a las chicas de *Sex and the City* que tienen sus casas, sus llaves, su dinero, su trabajo ¿para qué necesitarían un hombre? Estas mujeres asustan un poco a los hombres. No a todos los hombres tampoco, a algunos no. Pero *Sex and the City*, que salió por el año 98, era sobre unas mujeres a las que les interesaba el sexo, aunque cada una de ellas con una posición distinta.

Entonces depende qué mujeres y depende qué hombres. Uno podría decir que en general el hombre está más obnubilado o con más miedo a la castración que las mujeres. Busca el falo en alguna parte. Por ejemplo, las motos que los hombres tienen después de cierta edad, se hacen fanáticos de las motos. Creo que eso tiene que ver con un goce fálico que hay que dejar que lo tengan. ¿Por qué no? Que salgan con los amigos en moto. Pero creo que tiene algo que ver con lo que está pasando con los hombres de cierta edad, antes eran los jóvenes los que andaban en moto. Ahora hay una moda en la cual los hombres de alrededor de sesenta están fascinados con las motos y eso tiene algo que ver con el falo, con la medida fálica.

Intervención: *¿Podría desarrollar esta frase: "si una mujer no consiente a ser el síntoma de otro cuerpo, restará el síntoma histérico"?*

Esa frase es muy linda. Está referida a que ella tiene que consentir al hombre del goce. Lo podría decir así: plantearse como síntoma de otro cuerpo. En general, son las mujeres las que son el síntoma de los hombres. Algunas mujeres. Esto lo desarrolla Lacan en un escrito como respuesta a Marcel Ritter, del cual hay muchas traducciones, voy a decir la mía del francés: "Algunas mujeres, y no, no importa cuáles (es decir importa cuáles, es una doble negación) me han venido a decir que para ellas el hombre también es un síntoma, es su síntoma". Pero ¿por qué sería la mujer síntoma del hombre? Después, en el Seminario 24, habla del *partenaire*-síntoma que valdría para ambos. Es la frase que Miller desarrolla en su curso *El partenaire-síntoma*. Es ambiguo: podría decir que el *partenaire* es el síntoma de cada uno, y podría querer decir que el *partenaire* amoroso o sexual es un síntoma para ambos sexos. Pero, en general, es la mujer la que hace síntoma al hombre porque las mujeres tienen una mejor relación con

su inconsciente, no están tan perturbadas por el delirio fálico del yo que a veces tienen los obsesivos. En el obsesivo, para llegar a analizarlos, hay que perturbar la defensa. Entonces a veces las mujeres les hablan a ellos como si fueran su inconsciente. Esto está en "L'etourdit".

Hay que tener cuidado con eso porque está muy bien que le hagan síntoma a él, pero hay una delgada línea roja que separa que sean su síntoma a que sean el superyó para un hombre. Es cuando dicen "el pequeño hombrecito" del que habla Lacan en "L'etourdit". Si las mujeres son el síntoma es una cosa, que sean el superyó, otra. Es cuando ella le dice: "vete y sé hombre". Por ejemplo cuando casi chocan y el hombre empieza a enojarse pero no se baja del auto, entonces ella es muy capaz de decirle: "bájate, enfrentalo, ve y sé hombre". Eso es el superyó, no es el síntoma.

Viviana Bega: *Quería hacerte una pregunta que es si podríamos decir que lo materno, el deseo materno, es algo en la vida de una mujer que así como aparece en algún momento, también cae definitivamente. Si lo materno cae, eso te quería preguntar.*

Hablar de "deseo materno" es un problema. Digamos que hay mujeres que quieren tener hijos y que pueden en algunos casos, sobre todo cuando los hijos son pequeños, poner mucha libido en eso. Cuando venimos a este mundo, en el mejor de los casos, somos el falo para nuestras madres. Mucho peor sería ser objeto en el fantasma de esa madre, estaríamos más cerca de la psicosis. Es mejor ser un síntoma entre los padres. Pero, y ese es el primer tiempo del Edipo, tal como lo sitúa Lacan en el *Seminario 5*, primero es el falo de la madre. Después interviene el padre, que puede ser otro hombre u otra cosa –puede ser el amor por una profesión– pero tiene que haber una terceridad, algo que la aparte de que el niño sea todo para ella. La angustia de Juanito aparece cuando tiene las primeras sensaciones en el pene y piensa que su pene es poca cosa para ser el falo de la madre, y después piensa que su cuerpo todo es poca cosa para ser el falo de la madre. Miller dice algo muy lindo en la introducción del *Seminario 5*, habla de la clínica del niño engañador, o sea de cómo el niño se las tiene que arreglar para disimular y fingir ser el falo de la madre. Pero para la madre es de esperar que el niño no sea todo, aun si viene a este mundo como falo para ella, que ella no se quede en eso, que desee otra cosa que al niño, por ejemplo al padre o a otro hombre o a su profesión o algo que haga una terceridad y que no deje al niño preso del deseo materno.

Voy a decir algo muy controvertido: todas estas corrientes actuales de que los niños tienen que decidir todo solos, a qué edad dejan el lecho paterno, cuándo se destetan y a veces hasta qué sexo tienen, a mí me parece que lejos de darle libertad al niño –porque es en nombre de ella que se habla–, lo que hacen es darle una enorme responsabilidad que los niños no son capaces de cargar solos. No se dan cuenta porque hay un empuje cultural a eso. Por ejemplo, a que los niños duerman con los padres hasta que les parezca, y los niños no se van solos de la cama de los padres, ellos no se pueden poner solos la ley, son muy pequeños para eso, se les pide mucho. Creyendo que se les hace un bien, se los responsabiliza demasiado. Así, los padres no se responsabilizan. Por ejemplo, no tienen que poner límites. El niño decidirá. Eso es muy anti psicoanalítico, muy anti lacaniano, y sin embargo uno lo encuentra en las mujeres madres y hasta en los padres, que por ejemplo no ponen mucho énfasis en separar. El padre que separa a la madre del niño es el padre del segundo tiempo de Edipo, es el padre que dice no, a la

madre le dice "no reintegrarás tu producto" y al niño le dice "no volverás a la antigua clausura" porque volvería a lo siniestro.

Recuerden la inteligencia de Juanito. Cuando el papá, que estaba muy enamorado de la madre, le decía: "¿tienes miedo de alejarte de mamá?", Juanito le contesta: "no, tengo miedo de que siempre volvería". Y ahí Lacan es muy claro, dice que el temor no es la falta si no que falte la falta.

Hay mujeres que sí, que por ahí tienen puesta su libido en el niño mientras es muy pequeño y luego se desplaza esa libido y hay otras que no. Con todo, esto de no poner límites y este elogio a la libertad es muy de nuestro tiempo. A Lacan no le gustaba ni el concepto de libertad, ni el de igualdad, ni el de fraternidad. ¿Fraternidad? Si lo que se desea es asesinar al prójimo como se lee en "El malestar en la cultura" y lo podemos ver muy bien en el tiempo que estamos atravesando. Si no, habría vacunas para todos en este mundo. Ahora estamos en la guerra de las vacunas, por decir algo muy actual.

Carlos Quintana: *Me quedé enganchado al principio de la charla, la solución de la doble madre... Hablamos de mujer, madres, hijos en el caso de Leonardo, Gide. Esa salida homosexual ¿podría decirnos algo más sobre esto?*

En realidad, Lacan toma la salida por la doble madre para Juanito que es fóbico y para Gide y Leonardo que son homosexuales. El tema de la homosexualidad es un tema complicado. La homosexualidad es transestructural: pueden ser neuróticos, psicóticos o perversos. Es verdad que Freud, en "Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci", que es un texto que habría que releer siempre, dice que Leonardo era un obsesivo. Él toma como un síntoma que Leonardo no se podía haber equivocado en pintar los frescos de modo tal que se descascarasen, con todo lo que sabía, siendo un adelantado a su tiempo. Cuando se muere la madre biológica, en vez de escribir "se murió mi madre", escribe "entierro de Catalina" y pone la cifra que le costó. Cuando le compra una capa a su amante, en vez de escribir algo del amor a su amante, escribe cuánto le costó la capa. Por esas cuestiones es que Freud no está tan equivocado cuando deduce que es un obsesivo, porque en vez de hablar de lo que siente, hace cuentas. Fui al Louvre y me paré ante el cuadro *La virgen, el Niño Jesús y Santa Ana* para pensar lo que dedujo Freud en el momento en que vio esa obra, en donde está la doble madre. Está pintada Santa Ana, la Virgen y el Niño y termina en la duplicación del niño. Leonardo hizo varias versiones de ese cuadro, la que está más completa es esa y es de donde Freud toma la cuestión del buitre en la boca del niño que sería el falo de la madre. Pero después se supo que no era un buitre, que era un milano que estaría dibujado en el entrecruzamiento de las faldas de Santa Ana y la Virgen María que encima parece que tuvieran la misma edad. Es decir, dobles. Como si fuera no la madre sino las dos madres de Leonardo. Él encuentra que entre las vestimentas mezcladas hay un buitre, pero no importa si era un buitre o un milano o si se ve o no se ve. Lo que quería Freud era deducir el concepto de madre fálica. Y es verdad que a veces la carencia paterna, como la del padre de Juanito o el de Leonardo da Vinci o el de Gide, puede llevar a la homosexualidad.

Para el Lacan de la época del *Seminario 4*, donde toma a Juanito, puede suceder que la salida por la doble madre lleve a una fobia o a la homosexualidad. De hecho, fue muy duro cuando habla de Juanito. Lo desarrollé en mi libro *Clínica de las neurosis*, en

un capítulo que se llama "El enigma de la fobia". Dice, por ejemplo, que Juanito no tendrá jamás un padre y que, aunque figure en el régimen de las seguridades sociales, tampoco será del todo legítima su virilidad. Porque él está pensando la virilidad en términos de obsesión, por eso manda a leer para el verano este artículo de Kojève sobre las nuevas virilidades de las que escribía esta jovencita llamada Françoise Sagan en el año 57. Kojève habla de la generación del 45 cuando va hablando de los diferentes mundos. Es un artículo muy difícil que Miller lo explica mucho en "Buenos días sabiduría" donde se pregunta "¿se acabaron los hombres?, ¿ya no hay excepción del lado masculino de la fórmula?, ¿se acabó el programa?" Las nuevas virilidades están muy referidas a la carencia paterna, no a la forclusión. A la carencia en tanto padre débil, no a la forclusión del Nombre del Padre, que sería una psicosis. No es una psicosis Juanito. Lacan no cree en la legitimidad de la posición masculina si la solución es por la doble madre. Piensen que todavía no había escrito sobre los tres tiempos del Edipo, lo hace en el *Seminario 5*.

El *ultimísimo* Lacan es otra cosa, es realmente otro Lacan. Pero no deja de ser interesante este tema de la doble madre porque muchas veces la madre de la madre se transforma en el gran Otro para los niños, eso es muy habitual en la clínica porque hay mucha desaparición de los hombres. Depende en qué sectores sociales, pero además los hombres están profundamente convencidos de que no tienen que ser severos con los niños, de que si ponen límites es un abuso de autoridad. Además las madres se enojan, lo cual es un problema. La doble madre la encontramos bastante ahí. ¿Los que trabajan con las madres no encuentran mucho que el gran Otro para esa madre, para esa mujer, es más su propia madre que el padre del niño? Porque el padre del niño puede estar ausente. Lacan dice de Juanito que si la madre no hubiera sido judía y progresista, posiblemente Juanito hubiera sido militar o cura. Así, fue músico. El padre era músico. Después hay una historia de Juanito cuando es grande, pero no interesa. Es mejor tomar lo que Lacan dijo de Juanito.

Intervención: *¿Podrías explicar el goce continuo y discontinuo?*

El goce femenino, incluso el orgasmo, está en todo el cuerpo. Si uno tuviera que hacer una curva, sería una curva continua. Mientras que el goce masculino llega a un pico y cae, en ese sentido es discontinuo. Es como si las mujeres les dijeran a los hombres "aún más, todavía, *encore*". Es decir que la cosa no se termina en el goce del órgano, lo cual a los hombres les hace un poco de lío, porque si gozan solo del órgano, no van a satisfacer a una mujer de las que les interesa el goce; a otras les interesa ser deseadas, entonces no les interesa tanto poner el cuerpo ahí, basta con que ellos la pasen bien y ella ya se encuentra tranquila porque es deseada. El asunto es cuando la mujer también quiere gozar.

Por otra parte, Lacan dice que las mujeres no hablan mucho del goce femenino, tampoco las psicoanalistas. Dice "y eso las pocas que lo sienten" porque la frigidez, si la tomamos como que ocurre algunas veces, es generalizada en las mujeres. Porque el orgasmo no es algo que está presente todas las veces, ni debería tener que estarlo. Pero cuando una mujer pone su cuerpo al goce, es su cuerpo todo el que pone, en eso su goce es continuo. Mientras que el orgasmo masculino es bien como una curva que sube, sube y cae. Es la detumescencia. El hombre puede contener eso, algunos, o puede seguir adelante después de eso, algunos, y si algunas quieren. Es uno por uno y una por una. El

goce femenino es absolutamente continuo y cuando los hombres van y se ocupan solo de su órgano, las mujeres se enojan bastante y tienen razón. Son mujeres a las que sí les interesa gozar. Las mujeres se expresan como pueden, depende la cultura, la clase social, pueden decir que se sienten tratadas como un objeto o usadas. El objeto está del lado femenino de la fórmula pero para completar la fórmula del fantasma, porque \exists , S tachado, está del lado masculino. Si el hombre se ocupa solo del goce del órgano no va a satisfacer a una mujer que esté en posición femenina. A las que están en posición histórica no hay manera de satisfacerlas. El *encore*, el aún, el todavía es el pedido del goce suplementario de las mujeres. Por eso se llama así ese *Seminario* y no fue dictado en cualquier momento, es del año 72-73, es el momento del movimiento de liberación femenina. Por eso cuando hablo a veces con feministas, les digo que se confunden, que pelean con el primer Lacan porque el último es feminista. No solo feminista, es femenino. Femenino en el sentido de que el régimen del goce es no todo y, por ende, es femenino. Entonces no es posible pelearse con el *último* Lacan.

Esto es algo que está trabajando ahora Miller. Es el debate con Paul Preciado que ya venía teniendo Eric Laurent. Miller dijo que este era el año de ocuparse de la transexualidad. Da para mucho el tema como ustedes verán. Me ha tocado hablar en un congreso de diversidad sexual, hablar con un grupo de feministas y he encontrado esta vía. El propio Miller fue a hablar al Senado francés. Es imperdible. Pidió ser invitado cuando se discutía el matrimonio homosexual, que debo decir que fue después que el nuestro, ellos tenían el pacto de unión civil pero no el matrimonio. Los otros lacanianos, los que se quedaron en el Nombre del Padre, no estaban a favor del matrimonio homosexual. Miller dice que siempre supuso que los homosexuales gozaban más y que los homosexuales de antes, los de la época de Foucault, lo último que hubieran querido es casarse, porque el matrimonio no es tan gozoso como el afuera del matrimonio. Nosotros pensábamos que gozaban más fuera del matrimonio, pero si se quieren casar, ¿qué objeción podríamos tener? Si desde que Lacan dijo que no hay relación sexual, ¿cómo podríamos nosotros decir cómo hay que gozar? Cada cual inventa el modo de arreglárselas cómo puedan. Es una invención que va a tomar el nombre de *sinthome*.

Escribí algo sobre esto, sobre el fin de análisis, que se llama "Inventar el propio poema" que va a salir en la próxima *Lacanianana*. Uno finalmente termina haciendo un poema en el fin de análisis. ¿Por qué un poema? Porque el último Lacan recurre a la poesía, ya que nunca es descifrable del todo, no es como otras ficciones. Somos un poema del cual podemos descifrar una parte, de la otra parte no sabremos nunca. Entonces cada uno tiene que inventar su manera de acceder al acto sexual, su *sinthome* y su propio poema. Uno por uno, una por una, una por una, si ustedes quieren.

Intervención: ¿Podrías decir algo más sobre el ser de a tres no edípico?

¡Eso es otra clase! El ser de a tres es la solución que encuentra Marguerite Duras, que no es una solución edípica. Está trabajado por Lacan en el "Homenaje a Marguerite Duras, por el arrobamiento de Lol V. Stein". Está trabajado también por Eric Laurent y por Miller en los últimos capítulos del curso de Miller *Los usos del lapso*. Yo lo trabajé en mi libro *Cada uno encuentra su solución*, que como verán tiene mucho que ver el título con lo que estoy hablando ahora.

Marguerite Duras no era una histórica. Su solución al dolor de que el dos no existe, a lo real del dos, su solución al dolor de amar, fue el ser de a tres. Eso está en sus

novelas, no tanto en Lol V. Stein, porque es una psicosis, sino en la otra novela a la que hace referencia Lacan de la que dice una cosa muy hermosa. Son los amores fuera de la lógica del *conjugo*, es decir, fuera de la lógica del matrimonio, donde no importan los bienes, sean materiales, sean los hijos que también son bienes. Es el amor por el amor y eso duele. Por supuesto, Lacan se refiere a sus obras y el ser de a tres en sus novelas son dos mujeres y un hombre. Cito a Lacan: "Marguerite Duras revela saber sin mí lo que yo enseño" y dice algo así como se ocupa de "las criaturas atrapadas por el amor imposible de domesticar a las diez y media de una noche de verano". Y ahí uno tiene que saber lo suficiente como para saber que *Las diez y media de una noche de verano* es otra novela de ella, donde se juega el ser de a tres. Trata de una pareja que va en un auto por España. Es una pareja con una hija y una amiga de la familia. María, que es la protagonista, está bebiendo, se alcoholiza como Marguerite. Se avecina una gran tormenta y entonces paran en el hotel de un pueblo. Allí un hombre ha encontrado a su mujer en la cama con otro y los ha matado a los dos. En el pueblo están buscando al asesino. Como en el hotel ya no hay camas por la tormenta, entonces tienen que acomodarse. El marido queda durmiendo con la amiga de un lado y ella queda durmiendo con la hija y la botella del otro lado. A las diez y media de esa noche de verano, un rayo ilumina la escena y María ve de una sola mirada en el tejado al asesino, y en el pasillo de enfrente, a su marido besando a su amiga. Ahí tenemos más de un triángulo: el del asesino y el de ella, la amiga y el marido. María se pregunta qué hacer: si recurrir a la botella, si correr a reprocharle al marido y a la amiga o si intentar salvar al asesino. Decide intentar salvar al asesino. Sale corriendo a la madrugada pero no llega a tiempo. Para cuando llega, el marido va detrás de ella y al asesino ya lo ha matado la policía. Ella toma partido por el asesino más allá del alcohol y más allá de su matrimonio. Ahí tenemos el ser de a tres que no es edípico.

Por otra parte, la vida amorosa de Marguerite Duras, que Lacan conocía bien y a la que no hace referencia, era entre dos hombres y una mujer. De hecho, ella estaba casada con Robert Antelme cuando fue la guerra y lo encontró con François Mitterrand en una pila de cadáveres. Estaba vivo, lo llevó a su casa, lo alimentó. Mientras tanto ella estaba saliendo con Dionys Mascolo, que es el padre de su único hijo y lo cuidaron entre los dos hasta que estuvo bien. Entonces el ser de a tres era una solución en la vida de Marguerite pero Lacan no hace referencia a su vida sino a su obra. También está el triángulo en Lol V. Stein. Hubo una conversación interesantísima entre J.-A. Miller, Eric Laurent y después llamaron a una mujer para ver qué decía, Catherine Lazarus Matet, sobre el ser de a tres de Marguerite Duras. C. Lazarus Matet trajo a cuento un verso de Apollinaire que dice "*j'me deux*" que es "yo me dos", un juego de palabras que podría querer decir "yo me duelo del dos" y como me duelo del que el dos no es posible, invento el ser de a tres. ¿Qué enamorado no quiere hacer del dos, uno?

Creo que se entiende por qué ese ser de a tres no es edípico. No tiene nada que ver con el padre, tiene que ver con el dolor de amar que estaba muy presente en Marguerite Duras. Otra frase preciosa de Lacan es la que dice: "Usted lo sabe de sobra, deliciosa Marguerite, cuando usted celebra las bodas taciturnas de la vida vacía con el objeto indescriptible". Es un texto de 1965 y está referido, por supuesto, al objeto *a* y al vacío. El objeto no puede llenar ese vacío, nada puede llenar ese vacío, que después se transformará en agujero en el *últimísimo* Lacan, en la topología.

El amor la salvó del alcoholismo, estuvo en un coma que parecía que no iba a salir. Y su último amor fue con un homosexual, ella ya tenía más de ochenta años. Él la

cuidaba, la bañaba. Yann Andréa que escribió un libro que se llamaba *MD*, que quiere decir Marguerite Duras. Ella por otra parte, lo incluyó en sus novelas como Yann Andréa Steiner. Ella utilizaba casi siempre los mismos nombres o parecidos para sus héroes en las novelas. Yann Andréa escribió también: *Ese amor*.

Intervención: *¿Es la histérica entonces la que podría convertirse en toda madre?*

¡Qué buena pregunta! Y sí, si está en una posición femenina no se va a convertir en toda madre porque va a estar en una posición de mujer. Arribar a la posición femenina no es fácil. Eugénie Lemoine escribió un libro que se llama *La partición de las mujeres*. Hay que dividirse en pedacitos, decía ella, no es solo la división del sujeto. Acá se llamó “partición” pero esto no lo explica bien. Un pedacito para ser mujer, otro pedacito para ser madre, otro para ser linda, otro para ser una exitosa profesional. No es fácil arribar a la posición femenina, sobre todo si ella quiere todas estas cosas. Pero es cierto que alguien que estuviese en posición femenina no renunciaría a la mujer porque fue madre, entonces nunca podría ser toda madre. Entonces sí, podríamos decir que es la histérica la que se transforma en toda madre porque el niño le funciona totalmente como falo.

Gimena Barandela: Hay muchos mensajes de agradecimientos. No sé si alguien quiere preguntar algo más... Vamos a darle las gracias a Mónica y cerramos por hoy.

Bibliografía

- Freud, S., “Carta 69 (21 de setiembre de 1897)”, “Fragmentos de la correspondencia con Fliess”, *Obras completas*, Vol. I, Amorrortu, Bs. As., 1986.
- Freud, S., “Fragmento de análisis de un caso de histeria” (1905), *O. C.*, Vol. VII, *op. cit.*
- Freud, S., “Análisis de la fobia de un niño de cinco años” (1909), *O. C.*, Vol. X, *op. cit.*
- Freud, S., “Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci” (1910), *O. C.*, Vol. XI, *op. cit.*
- Freud, S., “Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica (1915) y “II. Los que fracasan cuando triunfan”, “Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico” (1916), *O. C.*, Vol. XIV, *op. cit.*
- Freud, S., “El sepultamiento del complejo de Edipo” (1924) y “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos” (1925), *O. C.*, Vol. XIX, *op. cit.*
- Freud, S., “El malestar en la cultura” y “Sobre la sexualidad femenina” (1931), *O. C.*, Vol. XXI, *op. cit.*
- Freud, S., “33° conferencia. La feminidad” (1932), “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis” (1933), *O. C.*, Vol. XXII, *op. cit.*
- Freud, S., “Análisis terminable e interminable” (1937), *O. C.*, Vol. XXIII, *op. cit.*
- Lacan, J., “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma”, *Escritos 1*, Siglo XXI, Bs. As., 1985.
- Lacan, J., “Intervención sobre la transferencia”, *Escritos 1*, *op. cit.*
- Lacan, J., “Juventud de Gide o la letra y el deseo”, *Escritos 2*, Siglo XXI, Bs. As., 1985.
- Lacan, J., “La dirección de la cura”, *Escritos 2*, *op. cit.*
- Lacan, J., “La significación del falo”, *Escritos 2*, *op. cit.*
- Lacan, J., “Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina”, *Escritos 2*, *op. cit.*
- Lacan, J., “Homenaje a Marguerite Duras, por el arrobamiento de Lol V. Stein”, *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., 2012.
- Lacan, J., “Joyce el síntoma”, *Otros escritos*, *op. cit.*
- Lacan, J., “El atolondradicho”, *Otros escritos*, *op. cit.*
- Lacan, J., “Respuesta de Lacan a una pregunta de Marcel Ritter”, 26 de Enero de 1975, *Estudios de psicósomática 2*, Atuel-cap, Bs. As., 1994.
- Lacan, J., *El seminario, Libro 4, La relación de objeto*, Paidós, Bs. As., 1994.

- Lacan, J., *El seminario, Libro 5, Las formaciones del inconsciente*, Paidós, Bs. As., 2011.
- Lacan, J., *El seminario, Libro 10, La angustia*, Paidós, Bs. As., 2007.
- Lacan, J., *El seminario, Libro 16, De un Otro al otro*, Paidós, Bs. As., 2008.
- Lacan, J., *El seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 2004.
- Lacan, J., *El seminario, Libro 19, ...o peor*, Paidós, Bs. As., 2012.
- Lacan, J., *El seminario, Libro 20, Aún*, Paidós, Bs. As., 1992.
- Lacan, J., *El seminario, Libro 23, El sinthome*, Paidós, Bs. As., 2006.
- Lacan, J., clase del 21 de enero de 1975, "RSI", Seminario 22, inédito.
- Lacan, J., clase del 16 de noviembre de 1976, "L'insu qui sait de l'une-bévue s'aile à mourre", Seminario 24, inédito.
- Kojève, A., "F. Sagan: El último mundo nuevo", revista *Descartes* N° 14, Anáfora, Bs. As., 1995.
- Miller, J.-A., "Buenos Días Sabiduría", revista *Colofón* N° 14, Madrid, 1996.
- Miller, J.-A., Laurent, E., *El Otro que no existe y sus comités de época*, Paidós, Bs. As., 2005.
- Miller, J.-A., "Un trio de melodrama", revista *Enlaces* 22, Grama, Bs. As., octubre de 2016.
- Miller, J.-A., *La erótica del tiempo*, Tres haches, Bs. As., 2003.
- Miller, J.-A., "El partenaire-síntoma", Paidós, Bs. As., 2008.
- Miller, J.-A., "Intervención en el Senado francés", *Transformaciones. Ley, diversidad, sexuación*, Grama, Bs. As., 2012.
- Miller, J.-A., *Los usos del lapso*, Paidós, Bs. As., 2004.
- Laurent, E., "El síntoma en la cura analítica. Sorpresas y trastornos en la cura psicoanalítica", *Síntoma y nominación*, Diva, Bs. As., 2002.
- Torres, M., "El sexo es un decir", *El caldero de la Escuela*, N° 89, EOL, 2002.
- Torres, M., *Clínica de las neurosis*, Grama, Bs. As., 2014.
- Torres, M., *Cada uno encuentra su solución. Amor, deseo y goce*, Grama, Bs. As., 2012.
- Lemoine-Luccioni, E., *La partición de las mujeres*, Amorrortu, Bs. As., 1982.
- Kierkegaard, S., *De una mujer. Sobre el consuelo y la alegría*, Sígueme, Salamanca, 2019.
- Balzac, H., *La mujer de treinta años*, Sirmio, Barcelona, 1996.
- Duras, M., *Las diez y media de una noche de verano*, Seix Barral, Barcelona, 1985.